

PEDRO DE ILLANES, UN HOMBRE QUE QUISO SALVAR A LOS SOLDADOS¹

Zoltán Péter BAGI ²

RESUMEN

Las tropas mercenarias se enfrentaban a diversos peligros en las campañas militares. Lo más frecuente, naturalmente, eran las heridas recibidas en las batallas y durante los asedios a castillos. Las heridas incisivas, punzantes y de bala, eran igualmente habituales y requerían la atención profesional de los barberos, cirujanos y médicos que viajaban con la unidad o atendían el campamento. Sin embargo, las enfermedades representaban una amenaza aún más grave para la salud de las tropas. Éstas podían ser causadas por diversos agentes y factores, tales como comidas o bebidas contaminadas, clima desconocido, calor, heladas, falta de horas de descanso, peso adicional de armas y armaduras, largas jornadas de guardia y humos nocivos de pólvora y mecha incandescente. Pero, aún más que cualquier enfermedad contagiosa, los líderes militares temían a la epidemia de la sífilis, diseminada mediante la práctica de la prostitución siempre presente en los campamentos. Siguiendo la iniciativa de Illanes y teniendo en cuenta sus propuestas,

¹ Este ensayo se ha realizado al amparo de la Beca de Investigaciones János Bolyai (BO/00010/14/2).

² Archivo Nacional Húngaro.

la Corte intentaba crear un nuevo tipo de institución sanitaria en la primera mitad de la guerra. Esta institución sanitaria sería distinta a los hospitales urbanos y capaz de desempeñar sus funciones en el campo de batalla. No obstante, la lucha del sacerdote español resultó quijotesca, ya que sus planes se vieron frustrados por deficientes condiciones financieras y por omisiones o errores humanos. Consecuentemente, la Corte se vió obligada a seguir utilizando los hospitales urbanos también para la curación de los soldados.

PALABRAS CLAVE: Pedro de Illanes, la Larga Guerra Turca, hospital de campaña, Zacharias Geizkofler, Rodolfo II, Tobias Coberus.

ABSTRACT

The hired soldiers had to face many perils during the campaign. Naturally, injuries taken on the battlefields and in sieges were primary among these. Slash, stab and bullet wounds all were commonplace and required proper treatment by the barber surgeons, feldshers and doctors who travelled with the unit or the camp. However, the various diseases posed an even more severe problem. These could be caused by the poor nutrition, unfamiliar food and drinks, by the different climate, by the heat or cold, the lack of sleep, wearing of armor and gear, by prolonged guard duty, the filth and garbage accumulated in the camp, and by the smoke and harmful fumes from the gunpowder and fuses. But more than any other contagious diseases, the military leadership most feared the nearly epidemical syphilis, spread by the prostitution that was ever present in the camps. Following Illanes' inducements and paying attention to his advice, the Court made efforts in the first half of the Long Turkish War to set up a healthcare facility independent of the town hospitals and which could operate under field conditions as well. But it was not successful, due to financial reasons on the one hand and because of human negligence on the other hand. Thus the Court was obliged to continue using the urban hospitals to heal the soldiers.

KEY WORDS: Pedro de Illanes, Long Turkish War, field hospital, Zacharias Geizkofler, Rudolf II, Tobias Coberus.

* * * * *

La guerra no solo requería de los soldados competencia, destreza y capacidad de acción. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, las condiciones de salud de las tropas mercenarias, empleadas por monarcas y líderes militares ganaron importancia, ya que impactaban directamente en su potencia militar. Como subrayaba Fronsperger, cada soldado arriesgaba su salud y su vida por la persona que le pagaba.³ «Para mantener las buenas condiciones de salud en un ejército contratado por sumas astronómicas, es crucial el establecimiento de un hospital de campaña, donde sea posible admitir a los heridos y enfermos»; razonaba el sacerdote español Pedro de Illanes, durante sus negociaciones con los consejeros del Gobierno y de la Cámara de Austria inferior. Más tarde, Illanes declaró que en el curso de la campaña de 1595, sólo tres soldados murieron directamente a manos del enemigo, mientras que trescientos mercenarios fallecieron a causa de la falta de un lugar adecuado donde curarse en el campamento.⁴ En una carta fechada el 2 de septiembre de 1594, el interventor militar del imperio, Geizkofler, mencionó otra razón igualmente práctica, por la que debían curar a los soldados: «... si los heridos vuelven al Imperio, causarán tanta alarma entre la población por su aspecto que nadie querrá alistarse como mercenario».⁵

Muchos peligros amenazaban a las tropas mercenarias durante las campañas militares. Los más frecuentes, naturalmente, eran las heridas recibidas en las batallas y durante los asedios a castillos.⁶ Las heridas incisas, punzantes y de bala, eran habituales y requerían atención profesional de los barberos, cirujanos y médicos que viajaban con la unidad o atendían el campamento.⁷

³ Dinges, Martin: Soldatenkörper in der Frühen Neuzeit. Erfahrungen mit einem unzureichenden geschützten, formierten und verletzten Körper in Selbstzeugnissen. In: *Körper-Geschichten*. Hg.: Dülmen, Richard van Dülmen. Ed. Fischer-Taschenbuch, Frankfurt am Main, 1996, pp. 71-98. p. 73.

⁴ Österreichisches Staatsarchiv (ÖStA) Allgemeines Verwaltungsarchiv (AVA) Finanz- und Hofkammerarchiv (FHKA) Hofkammerarchiv (HKA) Hoffinanz (HF) rote Nummer (rN) 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.; Coberus, Tobias: *Observationum medicarum castrensium Hungaricarum decades tres*. Ed. Heinrich Meibom, Helmstadt, 1685, p. 20.

⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 201r.-202v.

⁶ Un ejemplo de la situación de los heridos: Gianfrancesco Aldobrandini, en una carta a Giorgio Blandrata fechada el 21 de agosto de 1597, en el campo cristiano del asedio de Pápa (Hungría) decía que en el ataque liderado por Johann Friedrich von Mörsburg, muchos soldados quedaron heridos debajo de los muros de la ciudad, incluyendo al propio Mörsburg. Pálffy, Géza: *A pápai vár felszabadításának négyszáz éves emlékezete 1597–1997* [El aniversario de cuatrocientos años y la memoria de la liberación del castillo de Pápa, 1597–1997]. A bevezető tanulmányt írta és az okmánytárat összeállította PÁLFFY Géza. Szerk. HERMANN István. Ed. Jókai Mór Városi Könyvtár, Pápa, 1997, p. 160.

⁷ GERSDORF, Hans von: *Feldbuch der Wundarznei. Mit einem Vorwort zum Neudruck von Johannes Steudel*. Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1967.

Sin embargo, las enfermedades representaban una amenaza aún más grave a la salud de las tropas. Éstas podían ser causadas por diversos agentes y factores, como comidas o bebidas contaminadas, el clima diferente, el calor, las heladas, la falta de horas de descanso y sueño, el peso adicional de las armas y la armadura, las fatigas causadas por las largas jornadas de guardia, y los humos nocivos de la pólvora y la mecha incandescente.⁸ Cabe mencionar aquí que en 1599, en un informe al príncipe Alberto, Johann Eustach von Westernach declaraba amargamente que las tropas de Schwarzenberg, previamente diezgadas por enfermedades y epidemias, eran incapaces de realizar maniobras militares de gran escala, ya que los 15 ó 16 mil soldados, cuyo estado de salud era apto para el combate, simplemente no eran suficientes para enfrentarse con éxito a las tropas del Imperio Otomano.⁹

Entre los factores que más frecuentemente causaron enfermedades cabe destacar el medio ambiente, las condiciones climáticas diferentes y muchas veces extremas que ocasionaron una elevada tasa de mortandad entre los soldados. El cambio climático europeo presente desde mediados del siglo XVI también afectó a la cuenca de los Cárpatos. El período de frío inusual llegó a su cumbre entre 1595 y 1602. En su informe del 7 de octubre de 1598, Westernach notificó al Consejo de Guerra de la Corte Imperial que a causa del gran frío, muchos soldados estaban guardando cama en sus tiendas de campaña y en cabañas de circunstancias.¹⁰ El clima excepcionalmente frío y húmedo causó problemas aún más graves durante el otoño de 1601, cuando las tropas del archiduque Fernando asediaban Kanizsa. En medio de las lluvias interminables, era casi imposible adaptar el terreno, ya originalmente pantanoso, y llenar con tierra la zanja alrededor del castillo. El ataque planeado como decisivo se lanzó el 28 de octubre, ya que las obras de preparación sólo pudieron iniciarse ocho días antes. Luego, una gran nevada frustró la continuación del asedio. Además, las condiciones climáticas hostigaban a unos soldados que ya sufrían de hambrunas. Los mercenarios provenientes de Italia (contratados principalmente en la parte central y sur de la península y en Sicilia) eran los que más acusaban el clima inhóspito, hasta entonces desconocido para ellos. Desmontaron sus tiendas de campaña para improvisar sacos terreros que serían utilizados para rellenar las zanjas del castillo, de forma que los soldados se vieron obligados a dormir en

⁸ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.; Coberus, 1685, p. 20.

⁹ Hatvani, Mihály: *Magyar történelmi okmánytár a brüsseli országos levéltárból és a burgundi könyvtárból. III. kötet (1553–1608)* [Registro histórico de leyes húngaras del archivo nacional de Bruselas y de la biblioteca de Borgoña. Tomo III. (1553–1608)]. Ed. Magyar Tudományos Akadémia, Pest, 1859, p. 121.

¹⁰ ÖStA Kriegsarchiv (KA) Hofkriegsrat Akten (HKRA) Prag. No. 22.

dichas zanjas a cielo abierto. No es de extrañar que muchos murieran de frío o desertaran para escapar de las estas terribles condiciones.¹¹ Aunque en el *Artikelbrief* de Lazarus von Schwendi, publicado en 1570, el autor subrayó la importancia de que los soldados de infantería fueran equipados, para protegerse de las armas de fuego y contra el frío, con abrigos o capas de buena calidad, su petición quedó en el tintero si consideramos las circunstancias reales de los soldados, provenientes de los estamentos pobres de la sociedad.¹² Un buen ejemplo de la falta de vestimenta adecuada es el informe del supervisor Kulner sobre las tropas de Hans Preiner zu Stübing en noviembre de 1598, en el cual Kulner indicaba que una parte considerable de la infantería cayó enferma por la llegada temprana del invierno y por la falta de vestimenta adecuada para protegerse contra el frío.¹³ En una obra publicada en 1685, Tobias Coberus,¹⁴ un médico que sirvió dos veces (en 1596 y en 1597) en el campo de batalla húngaro durante la Gran Guerra Turca, indicaba que los resfriados y catarros provocados por el clima frío y húmedo eran muy comunes en Hungría, especialmente en los campamentos militares, donde la mayoría de los soldados se contagiaban y sufrían dolores de garganta y enfermedades de pulmón. Los males mencionados podían afectar, según el autor, a todo el cuerpo, resultando en la llamada “languidez panónica” (“languores Pannonicos”). Los soldados experimentados se protegían de estas enfermedades tomando aguardiente (“vino sublimato”) por las mañanas. Johann Friedrich von Mörsburg, al mando de la infantería alemana, llegó a prohibir esta práctica a sus soldados, pero Coberus le convenció de que, aunque nocivas en tiempo caluroso, las bebidas espirituosas podían ser beneficiosas en los meses de invierno. El médico indicaba que unos tragos de aguardiente ayudaban a expulsar las flemas malignas de la garganta, pero,

¹¹ Stauffer, Albrecht: Die Belagerung von Kanizsa durch die christlichen Truppen im Jahre 1601. *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung VII. Band*, 1886, pp. 265-313. passim.; Banfi, Florio: Gianfrancesco Aldobrandini magyarországi hadivállalatai [Las empresas de guerra de Gianfrancesco Aldobrandini en Hungría]. *Hadtörténelmi Közlemények* t. 41, 1940, pp. 143-156, pp. 150-154.; Tóth, Sándor László: *A mezőkeresztesi csata és a tizenöt éves háború* [La batalla de Mezőkeresztes y la Gran Guerra Turca]. Ed. Belvedere, Szeged, 2000, p. 340-344. passim.; Ortelius, Hyeronimus Augustinus: *Chronologia oder Historische Beschreibung aller Kriegsempörungen und Belagerungen in Ungarn auch in Siebenburgen von 1395*. Nürnberg, 1602. Reprint. Ed. Pytheas, Győr, 2002, p. 207r-212v. passim.; Sudár, Balázs: Kanizsa 1601. évi ostroma török szemmel [El asedio de Kanizsa de 1601 desde una perspectiva otomana]. *Hadtörténelmi Közlemények* t. 118 v. 4, 2006, pp. 1025-1058. passim.; *Istvánffy Miklós Magyarok dolgairól írt históriája* TÁLLYAI Pál XVII. századi fordításában [Istvánffy Miklós Crónica de las hazañas de los húngaros traducción de Pál Tállyai]. Reprint. Ed. Balassi, Budapest, 2009, p. 374-379, 384-387.

¹² Janko, Wilhelm Edler von: *Lazarus Freiherr von Schwendi oberster Feldhauptmann und Rath Kaiser Maximilian's II.* Ed. Wilhelm Braumüller, Wien, 1871, p. 200.

¹³ ÖStA KA HKRA Prag. No. 25.

¹⁴ ÖStA KA Alte Feldakten (AFA) 1596/12/ad6f; Pálffy, 1997, p. 52.

que si eran tomadas en periodos de calor aumentarían la secreción de bilis. Por ello, su consumo debía, especialmente en los campamentos húngaros, limitarse a la época adecuada.¹⁵

No obstante, aparte de las heladas y la lluvia, los periodos de calor extremo también provocaron enfermedades. Según Ortelius, tanto en agosto de 1596 como durante el verano de 1598, el calor contribuyó a que los soldados cayeran enfermos y murieran de sed.¹⁶

Asimismo, la dieta inadecuada e insuficiente de los soldados también debilitaba su salud. Los mandos de las tropas cristianas intentaron estabilizar y diversificar el abastecimiento de los campamentos militares, pero sus esfuerzos se vieron frustrados la mayoría de las veces.¹⁷ El asedio de Kanizsa de 1601 sirve otra vez de ejemplo para ilustrar estos problemas. Los soldados pasaron una gran hambruna, ya que prácticamente no quedaban alimentos, y las poquísimas raciones se vendían a precios prohibitivos para unos mercenarios que ni siquiera habían recibido su paga.¹⁸ Sólo en una ocasión, en su carta del 24 de septiembre, pudo Peter Casal comentar que las tropas estaban bien abastecidas en alimentos; algunos opinaban que el pan se volvería más barato que en la ciudad cercana de Graz.¹⁹ La razón de este optimismo fue la tan esperada llegada de las carretas de carga; sin embargo, los alimentos se acabaron muy rápidamente, marcando el inicio de otro período de hambruna para los soldados.²⁰ Como es natural, todos intentaron improvisar soluciones para acabar con el hambre. Según los comentarios de Casal, a comienzos de septiembre todos los que pudieron salieron del campamento, armados con palos largos para recoger las frutas de los manzanos y ciruelos del campo cercano. Después del improvisado festín, y tras una larga caminata, muchos cayeron enfermos, ya que, atormentados por el hambre, comieron todo sin medida.²¹ Con la llegada del otoño, el campo dejó de ofrecer alimentos, y los soldados tenían que enfrentarse otra vez a la hambruna con el consecuente debilitamiento físico y mental.

Las condiciones sanitarias también representaban un reto considerable. El régimen interior del campamento (sin fecha) incluido en la obra

¹⁵ Coberus, 1685, p. 5-9.

¹⁶ Ortelius, 2002, p. 112, 153.

¹⁷ Bagi, Zoltán Péter: *A császári-királyi mezei hadsereg a tizenöt éves háborúban. Hadszervezet, érdekérvényesítés, reformkísérletek* [El ejército de campaña imperial-real en la Gran Guerra Turca. Organización, representación de intereses, intentos de reforma]. Ed. Historiaantik Könyvesház, Budapest, 2011, p. 73-82.

¹⁸ Stauffer, 1886, *passim*.; Ortelius, 2002, p. 209r.; *Istvánffy*, 2009, p. 374-379, 384-387.

¹⁹ Stauffer, 1886, p. 299.

²⁰ Stauffer, 1886, p. 291.

²¹ Stauffer, 1886, p. 285.

de Fronsperger regulaba rigurosamente –entre otras medidas– la limpieza del matadero y de las letrinas.²² Sin embargo, las plagas eran inevitables. Según Coberus, en el asedio de Hatvan de 1596, el médico que acompañaba a las tropas de Austria Superior también cayó enfermo y murió. El campamento se había desplazado a retaguardia fuera del alcance de los cañones de los defensores del castillo; Leonhard Rauwolff se encontraba recogiendo los heridos tras la retirada cuando bebió agua del río Zagyva („Hadwanensis aquae”). Aquellos sorbos le resultaron mortales; en opinión de Coberus, las aguas del río estaban contaminadas por materias fecales provenientes de las letrinas. Nadie cuidó del viejo médico en el campamento y murió, en septiembre, debilitado por la diarrea.²³ Dos años más tarde, el campamento de las tropas cristianas, retiradas en el Szigetköz (el territorio pantanoso entre varios afluentes del Danubio), fue inundado por el Danubio. Las epidemias subsiguientes afectaron no sólo a los soldados rasos, sino también a militares de mayor rango, como Schwarzenberg, Bernhard Leo Gall y Geizkofler, pero, por suerte, pocos fallecieron.²⁴

La mayor preocupación sanitaria de los Estados Mayores, sin embargo, como también indicaba Pál Héjja, era la sífilis casi endémica, generada por la práctica extendida de la prostitución en los campamentos militares.²⁵ No es casualidad que el artículo 68 del *Artikelbrief* de 1570, ya mencionado, prohibiera la presencia de prostitutas en los campamentos militares.²⁶ A pesar de los decretos estrictos, estaban presentes en los campamentos. En junio de 1598, los inspectores designados para la revisión del regimiento de infantería advirtieron a Russworm que no dejara que las mujeres de mala vida se acercaran a su equipo; cinco años más tarde, el enviado a inspeccionar la infantería de Ehr Gott, Thomas Sichel, también recibió instrucciones similares.²⁷ Asimismo, seguían en los campamentos las esposas de algunos

²² Fronsperger, Leonhard: *Kriegsbuch. Teil 3. Von Schanzen vnnnd Befestigungen vmb die Feldlager auffzuwerffen....* Ed. Feyrabend, Frankfurt am Main, 1596, p. XXIIIv.; Takáts, László–Szemkeő, Endre–Vámos, László: Magyarországi tábori kórház szervezési és működési elve 1692-ben [Los principios de organización y de funcionamiento de un hospital de campaña húngara en 1692]. *Orvostörténeti Közlemények/Communcationes de Historia Artis Medicine* t. 82, 1977, pp. 51-63, p. 58.

²³ Coberus, 1685, p. 16-17.

²⁴ Ortelius, 2002, p. 153.

²⁵ Héjja, Pál: *A tábori egészségügy Buda visszafoglalása korában* [Las condiciones sanitarias de los campamentos militares en la época de la liberación de Buda]. Ed. Királyi Magyar Egyetemi Nyomda, Budapest, 1936, p. 115-116.; Czigány, István: *Reform vagy kudarc? Kísérletek a magyarországi katonaság beillesztésére a Habsburg Birodalom haderejébe 1600–1700* [¿Reforma o fiasco? Intentos de integración del cuerpo militar de Hungría en las fuerzas armadas del Imperio de los Habsburgo. 1600–1700]. Ed. Balassi, Budapest, 2004, p. 46.

²⁶ Lünig, Johann Christian: *Corpvs jvris militaris Des Heil. Röm. Reichs...* Leipzig, 1723, p. 46. Janko, 1871, p. 208.

²⁷ ÖStA KA HKRA Prag. No. 16.; ÖStA KA HKRA Wien Reg. 1603 Juli No. 140.

soldados, aunque Rodolfo II condenó en un decreto a pena de muerte por ahogamiento en agua a las mujeres que siguieran a sus maridos a la batalla.²⁸ La vida de las mujeres en el campamento era dura, ya que tenían que participar en el sostenimiento de la familia, criar a los hijos y muchas veces dar a luz a los nuevos miembros de la familia en el campamento.²⁹ Según una interesante noticia del *Fuggerzeitung*, uno de los soldados del regimiento Madruzzo durante la fase de preparación para desplegar en el campo de batalla húngaro, un tal Daniel Burghammer, dió a luz a una niña en mayo de 1601. El soldado, casado desde hacía siete años, confesó que nació como hermafrodita pero sus padres le bautizaron como hijo. Más tarde, fue aprendiz de un hererro, y luego se alistó como mercenario y luchó en los Países Bajos y en el Reino Húngaro. Confesó que el año anterior había mantenido relaciones carnales con un soldado español quedando embarazada. También juró que nunca mantenía relaciones sexuales con su esposa.³⁰

Tras revisar estos peligros sanitarios, no es sorprendente que los órganos administrativos de las cortes de París y Viena, al ver la prolongación de la guerra contra el Imperio Otomano, consideraran necesario asignar cirujanos a las tropas,³¹ nombrar dos médicos y un farmacéutico residentes en los campamentos,³² tolerar las actividades de cuidado no muy profesionales de las mujeres de soldados,³³ pero, sobre todo, fundar hospitales de campaña para curar a los soldados.

En su carta ya citada del 2 de septiembre de 1594, Geizkofler aconsejó a Rodolfo II emprender negociaciones para crear hospitales fuera de Viena, dedicados a los heridos y enfermos que volvieran del campo de batalla, y ponerse de acuerdo sobre el proceso para su fundación y el número necesario de estas instituciones. El interventor Imperial opinaba que era urgente designar

²⁸ Héjja, 1936, p. 115.

²⁹ Sobre las mujeres que vivían en los campamentos militares, véase: Bagi, 2011, p. 191-200. Sobre las embarazadas en el campamento: Stauffer, 1886, p. 278-279, 291. La presencia de las mujeres en los campamentos militares era cotidiano y aceptado para los contemporáneos en la Gran Guerra Turca. En su carta al procurador principal de la provincia de Árva, György Thruzó de Bethlenfalva, Ferenc Dersfyy no encontró nada de extrañar en este fenómeno, notando que «Con los alemanes, que tampoco suele ser de otra manera, vienen muchas mujeres». No obstante, su otra observación probablemente le escandalizó mucho más, ya que notaba que «... muchos caballeros guapos de los italianos vivían uno con el otro, a su manera». Pálffy, 1997, p. 149.

³⁰ Klarwill, Victor: *Fugger-Zeitungen. Ungedruckte Briefe an das Haus aus den Jahren 1568-1605*. Ed. Rikola, Wien–Leipzig–München, 1923, p. 234-235.

³¹ Bagi, 2011, p. 71., 85., 145-146.

³² En 1596 y en 1597, dos médicos de campaña y un apotecario (Feldapotheker) fueron encargados con la curación de los soldados heridos o enfermos por plagas. Del año de la batalla de Mezökeresztes, tenemos los datos de tres personas que curaban en la campaña: los médicos Tobias Coberus y Paul Perghauer, y el apotecario Jakob Meckenhausen. ÖStA KA AFA 1596/12/ad6f; Pálffy, 1997, p. 52.

³³ Dinges, 1996, 94-95.

directores y subdirectores para los hospitales, quienes deberían encargarse de la construcción del hospital (si fuera necesario), la compra de los equipos imprescindibles y la contratación de personal profesional bien capacitado. Geizkofler también recopiló sus criterios de selección de la persona que fuera más adecuada para dirigir un hospital. En su opinión, necesitarían a un hombre con buenos conocimientos de medicina, pero también amable de carácter, fiel al Emperador; un buen dirigente que pudiera mantener el orden y la moral en el hospital, y no obrar por su propio beneficio. Para prevenir lo último, el interventor propuso auditar regularmente las cuentas del futuro director.³⁴

Al año siguiente, Illanes expuso al Emperador los planes para la construcción de un hospital de campaña. En su respuesta dirigida al archiduque Matías, del 26 de julio de 1595, el emperador opinaba que una iniciativa de tal magnitud requeriría demasiado tiempo y trabajo. Por eso, Rodolfo II decretó que prepararan uno o dos hospitales en Pozsony (Bratislava), situados cerca del campamento del ejército cristiano, para evitar así nuevas construcciones. El emperador también indicó que si no quedaban instituciones adecuadas en Pozsony, se asignara otra ciudad y otros edificios para la misma función.³⁵

A pesar del decreto imperial, Illanes se convirtió en el motor de la causa del hospital de campaña. Aunque sus convicciones eran totalmente contrarias al asunto, el Emperador simpatizaba con Illanes y dejó abierta la posibilidad de cooperación. No obstante, en una carta fechada el 27 de noviembre de 1595, indicó que el cargo del administrador mayor de la futura institución se asignara a una persona alemana, designada por el archiduque Matías. El Emperador ya tenía un candidato para el futuro puesto, Bartholomäus Pezzen.³⁶

A finales de 1595 y comienzos de 1596, Illanes participó en negociaciones con los representantes del gobierno y de la cámara de Austria Inferior; tres de los consejeros designados para estas sesiones mandaron un informe al Emperador, fechado el 26 de enero de 1596.³⁷ El documento es de suma importancia porque los consejeros no sólo expresaron su opinión sobre el asunto, sino que también presentaron un resumen de las peticiones de Illanes. Durante las negociaciones, Illanes les informó en detalle de las diversas causas de enfermedades durante las campañas militares, y sobre la falta de hospitales de campaña donde los enfermos pudieran encontrar amparo y curación. Illanes también subrayó que no había profesionales dedicados al cuidado de los soldados, y que la falta de hospitales, a largo plazo, podría resultar en la disolución de los ejércitos y en la desmotivación de los que estaban a punto de alistarse.

³⁴ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 201r-202v.

³⁵ ÖStA FHKA HKA Gedenkbücher Österreich 1595-1596 Bd. 157 Fol.: 568v-569v.

³⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 232r-233r.

³⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 234r-v.

Además –siguió su razonamiento Illanes–, estas instituciones tenían precedentes; el Imperio Romano, es más, el emperador Carlos V, ya los empleaba. El sacerdote español era consciente de que sus planes podrían encontrar serias dificultades, pero razonaba que nadie debería echarse atrás por similares preocupaciones, ya que «en cosas tan bien vistas a los ojos de Dios, el Todopoderoso nos ayuda». Los tres consejeros designados, también formularon preguntas de carácter práctico a Illanes: ¿Con qué procedimiento, dónde, y con qué gastos sería posible fundar la institución? El sacerdote español les entregó cuatro peticiones como respuesta; los consejeros recopilaron brevemente el contenido de estos documentos en el informe. Según Illanes, primero debían fundar un hospital de campaña principal, en donde abastecerían a los demás hospitales particulares con medicamentos, camas, personal de servicio y todo lo demás que hiciera falta. Desde su punto de vista, Viena era la sede ideal para el hospital principal, porque la ciudad ya contaba con un hospital imperial, utilizado desde el asedio por las tropas de Solimán en 1529 para curar a los soldados heridos y enfermos. Además, Illanes razonaba que el edificio estaba bien diseñado, con suficientes habitaciones y sótanos, y no requeriría muchas reformas para adaptarlo a las necesidades del plan. El sacerdote español proponía simplemente trasladar a los enfermos y a los crónicos o terminales alojados en el hospital. Illanes también subrayaba que, tanto el convento de Santa Ana como la Corte de San Juan, ambos sin utilizar en aquellos tiempos, al igual que varias casas privadas deshabitadas de la ciudad, estaban también disponibles para albergar la institución. Finalmente, Illanes sugirió que si no optaban por este hospital, entonces escogieran una ciudad grande y de considerable potencial económico, donde hubiera muchos comerciantes y compañías comerciales. El español creía que las ciudades insignificantes, pobres y con menor infraestructura arquitectónica no sólo no podían permitirse acoger un hospital, sino que la posibilidad de epidemias era mucho mayor. Illanes tranquilizaba a sus lectores que, en Viena u otro lugar adecuado, no correrían peligro semejante de la peste y otras plagas, ya que el hospital de campaña no admitiría a ninguna persona con una enfermedad infecciosa, sífilis o viruela, sino que enviaría a los soldados que padecían de estos males fuera de la ciudad, a lugar previamente determinado y aislado.

Illanes consideraba muy importante que el hospital estuviera protegido de robos y saqueos, porque sabía que una institución bien abastecida con alimentos, vino, colchones, camas y con dinero efectivo atraería a los amantes de lo ajeno.

Como conclusión a la primera petición, el sacerdote español indicaba que el hospital de campaña debería ser establecido en un edificio adecuado, que no necesitaría posteriores modificaciones arquitectónicas. También subrayó la

importancia de que el edificio estuviera situado en una zona amplia, espaciosa y saludable.

En su segunda y tercera petición, Illanes detallaba las posibilidades de financiación del hospital. Durante las negociaciones con los representantes del gobierno y los consejeros, indicaba que ya habían recaudado treinta mil florines renanos de limosnas. Illanes calculaba que, de este importe, dos mil florines mensuales podrían ser apartados para cubrir los gastos de la institución,³⁸ pero tanto los tres consejeros participantes en las negociaciones,³⁹ como el sacerdote español, opinaban que estos fondos no serían suficientes para la fundación y la financiación del hospital, ya que casi toda la infraestructura material requerida debería ser comprada primero. Por esta razón, en su segunda petición, aconsejaba considerar la inclusión de otras fuentes financieras. Primero planteó la posibilidad de que de Rodolfo II decretase un edicto imperial, por el cual el Emperador ofrecería prestar su apoyo a la fundación y financiación de un hospital de campaña para todas las naciones del Imperio.⁴⁰ Aunque Illanes no especificó de dónde vendrían los fondos necesarios para apoyar el edicto, probablemente estaba familiarizado con algunas de las decisiones de la Asamblea Imperial de Regensburg, de 1594. Una de estas decisiones mandaba instalar cajas de limosna dedicadas al socorro de soldados enfermos en las iglesias de todas las confesiones. Los párrocos y predicadores tenían que animar a los feligreses en cada misa de domingo y festivo a dar limosnas para socorrer a los soldados enfermos y heridos y para mejorar el abastecimiento de los hospitales. Los presbíteros de ciudades y pueblos recolectaban este tipo de limosna por separado, y tenían la obligación de transportarla y entregarla en los puntos designados (*Legstädte*).⁴¹

En su tercera petición, Illanes solicitó al Emperador que el archiduque Matías emitiera un edicto en el nombre de Rodolfo II para los sacerdotes y predicadores de Austria Inferior (residentes en Viena y en otros lugares), instruyéndoles a que animasen a los fieles a dar limosna para apoyar a los

³⁸ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 263r-265r.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN. 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 259r-262r.

³⁹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 263r-265r.

⁴⁰ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

⁴¹ ÖStA Haus-, Hof- und Staatsarchiv Mainzer Erzkanzlerarchiv Reichstagakten Fasc. 91. Fol.: 7v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN. 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 203r-204v.; Heischmann, Eugen: *Die Anfänge des stehenden Heeres In Österreich*. Ed. Österreichischer Bundesverlag für Unterricht, Wissenschaft und Kunst, Wien, 1925, p. 216.; Stangler, Gottfried: *Die niederösterreichischen Landtage von 1593 bis 1607*. Dissertation zur Erreichung des Doktorgrades an der philosophischen Fakultät der Universität Wien. Wien, 1972, p. 144.; Wölfinger, Ildikó: Az 1594-es birodalmi gyűlés határozatai a magyar háborút illetően [Las resoluciones de la Asamblea Imperial de 1594 en relación con la guerra húngara]. *Documenta Historica* t. 15. Ed. JATE Press, Szeged, 1994, pp. 10–11.

soldados enfermos.⁴² En realidad, un edicto similar ya estaba en vigencia tras las decisiones de la Asamblea imperial de Regensburg, a partir de 1594. Las investigaciones de Gottfried Stangler también indican que, a comienzos de 1595, las órdenes religiosas respondieron a la sugerencia del archiduque Matías sobre la colección de limosna para los soldados enfermos, afirmando que ya habían implementado esta práctica e incluso habían distribuido los fondos provenientes de tales donaciones.⁴³

El Emperador contaba además con otros foros para alentar la causa de la fundación de un hospital de campaña y el apoyo a los soldados enfermos y heridos. Revisando la correspondencia de Rodolfo II y el archiduque Matías entre el 30 de enero y el 22 de febrero de 1597, se pueden encontrar datos referentes a que en el año anterior, la Corte de Praga solicitó directamente a las diócesis imperiales una ayuda para estos fines.⁴⁴ Similarmente, en el Parlamento de 1596, de los estamentos húngaros, los nobles votaron crear un impuesto destinado a ayudar a los soldados enfermos y heridos, y a la creación de un hospital de campaña.⁴⁵ Es importante resaltar que, en ambos casos, las decisiones sobre la ayuda económica dedicada fueron fomentadas por la insistencia de Illanes en este tema.

En su segunda petición, referida más arriba, el sacerdote español también mencionaba otras fuentes potenciales de financiación de su plan y para cubrir los gastos asociados. En el segundo punto del documento, proponía lo siguiente: «Todos los Obrist, Hauptmann, Fähnrich, otros tenientes de cargo, y todos los demás que participan en los asuntos de guerra y reciben una paga deben dar uno o dos cruzados por cada florín que reciben a partir de marzo de este año». En el punto quince de la misma petición, Illanes planeaba ampliar la misma obligación a la infantería y la caballería mercenarias contratadas por el Imperio.⁴⁶ La propuesta de que los soldados contribuyeran con su propia paga a la creación y financiación de un hospital de campaña tuvo buena acogida tanto en la Corte como entre los estamentos de Austria Inferior. El 8 de febrero de 1596, en una carta dirigida al archiduque Matías, los consejeros del gobierno y

⁴² ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

⁴³ Heischmann, 1925, p. 216.; Stangler, 1972, p. 144.

⁴⁴ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 308r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 271r-272r.

⁴⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 210r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 308r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 271r-272r.; *Corpus Juris Hungarici. Magyar Törvénytar. 1526–1608. évi törvénycikkek* [Corpus Juris Hungarici. Registro de Leyes Húngaras. Artículos de los años 1526-1608]. Fordították és utalásokkal ellátták: Kolozsvári Sándor és Óvári Kelemen. Magyarázó jegyzetekkel kíséri: Márkus Dezső. 2. kötet. Ed. Franklin-Társaság, Budapest, 1899, pp. 792-795.; Heischmann, 1925, p. 217.

⁴⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

de la cámara de Austria Inferior pidieron que durante la siguiente campaña, se obligase a los soldados a pagar su contribución a la fundación y financiación del hospital de campaña, o que ésta se dedujera de la paga en el momento de percibirse.⁴⁷ No es de sorprender que el archiduque Matías, también responsable de la dirección de los asuntos húngaros de la Corona, informara de estos asuntos al Emperador en su carta del 22 de junio de 1596 que envió a Illanes a Óvár, en delegación oficial al Archiduque Maximiliano. El sacerdote español, junto con el Mariscal (*Feldmarschall*) Schwarzenberg, tenía que convencer a los Coroneles (*Obrist*) y a los Capitanes (*Hauptmann*) de que contribuyeran con la paga de cada soldado a la fundación del hospital de campaña.⁴⁸

Al año siguiente, 1597, una propuesta semejante al concepto de financiación de Illanes, detallado más arriba, fue recogida en el borrador de preparación de la Asamblea de Austria Inferior. Según sus disposiciones, los soldados debían dar un centavo o dos cruzados por cada florín de paga que recibieran para financiar los cuidados a los heridos hasta que llegaran a un hospital. Los estamentos respondieron positivamente a la propuesta, de modo que cancelaron una votación sobre sus propias contribuciones para la creación de un hospital de campaña, indicando que era más fácil recaudar los fondos necesarios de los mercenarios.⁴⁹ El tema de la deducción en la paga de los soldados por motivos similares también figuraba en las agendas de las asambleas de 1600, 1601, 1602 y 1603. Para 1602, este plan de financiación proponía incluir a todas las unidades militares de mercenarios.⁵⁰

Como hemos visto, el sacerdote español, en su segunda petición, identificó las dos principales fuentes de financiación para la creación de un futuro hospital de campaña: las limosnas y donaciones, y las sumas deducidas de la paga de los soldados. No obstante, Illanes, en el mismo documento, enumeró otros potenciales modos de financiación. Según el tercer punto de su petición, los soldados deberían entregar una suma, determinada por una cuota preestablecida, del botín obtenido en los saqueos o en otras acciones de guerra. Para garantizar la debida entrega de los fondos de este tipo, y poder recaudar más bienes de utilidad para el hospital, el sacerdote español opinaba que el Empreador podría remitir una cédula ordenando que si el botín incluía objetos susceptibles de ser de utilidad o necesidad para el hospital a criterio del administrador de la institución, éste tuviera la primera opción de compra durante la distribución y la venta de los bienes provenientes del botín (punto 4).⁵¹

⁴⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 263r-265r.

⁴⁸ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 210r-v.

⁴⁹ Heischmann, 1925, p. 217.; Stangler, 1972, p. 145.

⁵⁰ Stangler, 1972, pp. 147-149.

⁵¹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

Además, Illanes subrayó la importancia de los testamentos como otra fuente de financiación alternativa. Su opinión fue que era necesaria otra cédula real que permitiera al testador disponer libremente de la mitad de los bienes muebles obtenidos en la guerra, mientras que la otra mitad debería ser heredada automáticamente por el hospital, incluso si el testamento no contuviera ninguna disposición explícita en este sentido (punto 7). El sacerdote español también consideraba los casos en los que un enfermo admitido en el hospital muriera sin dejar testamento escrito, y proponía que los objetos de plata, dinero efectivo y otras cosas de valor que llevase el difunto en el hospital pasaran a la propiedad de la institución, sin derecho a que sus parientes reclamasen posteriormente esta herencia (punto 8).⁵²

Debido a la necesidad de una administración precisa de los fondos provenientes de la paga, el registro de cada unidad de caballería o regimiento de infantería contenía registros exactos de acontecimientos como la muerte, cautiverio o deserción de un soldado. Este fenómeno dió lugar a la práctica del uso de las llamadas rúbricas de plazas vacantes (*Vakante* o *vaciernde Lucken* en alemán). Illanes identificó este detalle de contabilidad como otra fuente posible de financiación. Según sus propuestas, tanto la paga atrasada de los soldados difuntos (punto 9) como los bienes abandonados por los desertores, pasarían a ser propiedad del hospital de campaña (punto 10).⁵³ Vale la pena destacar que este concepto de financiación resurgió cuando más tarde, en 1603, la cuestión del establecimiento de un hospital de campaña volvió a la agenda de los Consejos del Imperio.⁵⁴ En resumen, podemos establecer que Illanes planeaba la creación y la financiación del hospital con los fondos provenientes de las limosnas autorizadas por el Emperador, de las deducciones de la paga de los soldados y de las cuotas establecidas del botín obtenido por ellos, de los testamentos de soldados difuntos y de las fuentes provenientes de las llamadas plazas vacantes.

No obstante, la segunda petición de Illanes también contenía propuestas para disposiciones no directamente relacionadas con la financiación de la institución. En el punto 12, el sacerdote español llamaba la atención a la importancia de que, en el mismo lugar del hospital, también se creara otra institución dedicada a la curación de la población local. Según su opinión, los empleados de ésta debían trabajar bajo la protección del Emperador (punto 13), y los bienes del hospital deberían estar libres de cualquier impuesto, sobretasa o arancel (punto 14).

Illanes dedicó su cuarta petición a los criterios de selección y cometidos de los empleados del futuro hospital de campaña. En primer lugar,

⁵² ÖStA AVA FHK A HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

⁵³ ÖStA AVA FHK A HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

⁵⁴ ÖStA KA AFA 1603/4/1.; Heischmann, 1925, p. 218.; Stangler, 1972, p. 149.

proponía a la Corte contratar al personal médico que servía con las tropas papales de apoyo, ya que prestaron un excelente servicio el año anterior (1595).⁵⁵ Además, pidió que el archiduque Matías nombrara a una persona de confianza como tesorero (*Schatzmeister*) y a otra como mayordomo (*Hof-, Hausmeister*); además, a un asistente (*Leutnant*) para el administrador principal. Según su propuesta, el administrador principal decidiría sobre el demás personal, como médicos, cirujanos, barberos y sirvientes.

Los tres consejeros asignados para valorar la proposición de Illanes estudiaron las cuatro peticiones y formularon cuatro preguntas, las cuales sirvieron como fundamento para su informe detallado:

1. ¿Puede ser considerado, como acto misericordioso ante Dios y necesario, la fundación y mantenimiento de un hospital militar?
2. ¿Es posible crear y financiar una institución en la forma y con las condiciones sugeridas por el sacerdote español?
3. ¿Dónde debería fundarse el hospital de campaña?
4. ¿Quién y con qué reglamento dirigiría la institución?

De las respuestas a la primera pregunta, salta a la vista que los propios consejeros también consideraban importante la creación de un hospital de campaña, una decisión importante que no debería aplazarse más. En el segundo punto declararon que dicho hospital no podría estar en un lugar alejado a la campaña y del propio campamento militar, para que el transporte de los heridos fuera rápido y sencillo. Además, establecieron que la ciudad designada para albergar la institución debía ser grande, bien poblada y rica en bienes y con disponibilidad de dinero en efectivo, para poder coleccionar limosnas y adquirir todos los medicamentos necesarios. Igualmente, los consejeros subrayaron que tanto el hospital de campaña como las demás instituciones particulares tenían que contar con los diferentes administradores necesarios (administrador principal y su intendente, tesorero, mayordomo, sacerdotes, encargados de recoger limosna, escribanos, médicos, cirujanos, barberos, cocineros y bodegueros); y deberían disponer de todos los bienes necesarios (medicamentos, carretas, caballos, vino, trigo, cientos de camas y colchones y todos los demás equipamientos necesarios). También indicaron que la falta de

⁵⁵ En 1595, sacerdotes jesuitas y capuchinos se encargaban del cuidado espiritual de las tropas de auxilio del Vaticano; sus propios médicos y los hermanos de una orden religiosa también llegaron al campo de batalla de Hungría para cuidar de sus enfermos y heridos. Según la petición, el personal fue encargado desde Pozsony. Fraknói, Vilmos: *Magyarország egyházi összekötetései a Szentszékkal. III. kötet. A Mohácsi véstől Magyarországnak a török járom alóli fölszabadításáig 1526-1689* [Las relaciones eclesiásticas de Hungría con la Santa Sede. Tomo III. Desde el desastre de Mohács hasta la liberación de Hungría del yugo otomano. 1526-1689]. Ed. Szent-István-Társulat, Budapest, 1903, p. 237.

estos bienes en las ciudades designadas perjudicaría tanto a la población local como a los soldados enviados allí. Como conclusión, los consejeros opinaban unánimemente que no era aconsejable demorarse más en las obras de fundación del hospital.

En cuanto a la pregunta relativa a la ubicación ideal del hospital, los consejeros establecieron que estaban en contra de la opinión de Illanes acerca de Viena como lugar ideal, ya que estimaron que la estructura de las calles de la ciudad (con muchos callejones que impedían la ventilación y la circulación adecuada de las corrientes de aire) y la cercanía de los lugares propuestos a la residencia imperial lo estimaron inadecuado. Por su parte, los consejeros sugerían una ciudad donde fuera posible adquirir un edificio extramuros, en un lugar adecuado y a un precio barato (!). Como vemos, los consejeros consideraron importante la fundación del hospital, pero también estimaron importante proteger la sede de la Corte, Viena, y a las ciudades en general.

La cuarta pregunta se refería a la dirección del hospital. Los tres consejeros estaban de acuerdo con las propuestas de Illanes y las repitieron en su respuesta, junto con el resumen del edicto imperial de noviembre mencionado anteriormente. Los consejeros proponían al administrador principal del hospital de Viena, u otra persona relevante, con mucha experiencia en la vida militar, para el puesto del administrador principal del futuro hospital. En relación con su segunda propuesta, también indicaron que sólo sería posible si el encargado recibiera todo el personal y material requerido bajo su mandato.⁵⁶

El 8 de febrero de 1596, los consejeros del gobierno y de la cámara de Austria Inferior volvieron a concretar su opinión sobre la propuesta de Illanes en un documento destinado a informar al archiduque Matías, además añadieron dos puntos de crucial importancia. En primer lugar, mencionaban ciudades concretas, que consideraban como las más aptas para la sede de la institución: Pozsony, Sopron, Bruck an der Leitha o Hainburg. Por otra parte, como Illanes no dominaba el alemán y no conocía plenamente las condiciones locales del Imperio, aconsejaron nombrar al procurador de Corte, Balthasar Fierrath, como administrador principal del hospital de campaña.⁵⁷

Basándose en este documento, el Archiduque informó al Emperador: aconsejó hospitalizar a los enfermos y heridos graves en el propio hospital de campaña de los campamentos militares, y transportar a los heridos leves a Nagyszombat (Trnava), Pozsony, Hainburg o Bruck an der Leitha. El Archiduque también estimaba que no era necesario erigir edificios nuevos para estos fines, sino que sería posible utilizar los hospitales existentes y pagar sumas

⁵⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 213r.-230r.

⁵⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 263r-265r.

determinadas a las ciudades por su uso. El consejo de la ciudad seguiría supervisando el hospital, pero también estaría obligado a rendir cuentas detalladas en relación con la curación de los soldados. El Archiduque estaba en contra de la construcción de un nuevo hospital en Viena. Asimismo, subrayaba que Illanes se encargaría de la dirección de la nueva institución, pero que sería prudente designar a otra persona que, junto a él, pudiera verificar y ratificar las cuentas y los trabajos realizados. Viena podría ser la sede del administrador general del hospital de campaña, desde donde se podría abastecer y dirigir a las instituciones particulares. Además, el Archiduque aconsejaba negociar el asunto de la compra de las tiendas de campaña necesarias con Gianfrancesco Aldobrandini, el director de las tropas de apoyo del Vaticano.⁵⁸

En otra carta fechada del 22 de junio de 1596, el archiduque Matías informaba al Emperador de que había mandado a los hospitales de Wiener Neustadt, Bruck and der Leitha, Hainburg, Pozsony y Nagyszombat prepararse para asistir a los soldados enfermos.⁵⁹ El 3 de julio, Pedro de Illanes recibió el edicto oficial para la fundación de un hospital de campaña.⁶⁰

A pesar de las buenas perspectivas y de la organización para el funcionamiento conjunto de los hospitales de las ciudades y el futuro hospital de campaña, la evolución de los acontecimientos no se correspondía con el concepto de Illanes. En primer lugar, no se recibieron los fondos calculados previamente.⁶¹ Como hemos indicado, tanto la Corte Imperial como Illanes esperaban mayor cantidad de fondos provenientes de limosnas y contribuciones financieras de los estamentos imperiales y húngaros. En su carta dirigida al Emperador, del 2 de septiembre de 1594, Geizkofler le informaba que estaba organizando la colecta de la limosna aprobada por el edicto correspondiente del Consejo Imperial, ordenando la colocación de las cajas de limosna al efecto delante de las iglesias.⁶² Naturalmente, la Corte estaba interesada en la cantidad de fondos provenientes de las donaciones. Como consecuencia, el tesorero imperial Christoph von Loß recibió órdenes por carta el 12 de julio de 1595 para que se informara de la cantidad y el destino de la limosna recaudada en Leipzig. El funcionario envió su respuesta dos semanas más tarde, el 26 de julio. Sus conclusiones eran que las órdenes religiosas vinculadas con los lugares de recaudación no estaban nada motivadas para encargarse de la logística de estas limosnas; además, el propio

⁵⁸ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 259r-262r.

⁵⁹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 210r-v.

⁶⁰ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 205r-v.

⁶¹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273r.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273v.

⁶² ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 201r.-202v.

consejo de la ciudad, involucrado ya en la organización de la colecta de donaciones para la lucha contra el Imperio Otomano, también evitaba estas responsabilidades. Considerando la situación, Loß aconsejaba al Emperador que planteara medidas legales punitivas a través de los *Kreisobrist* para reprender a las órdenes religiosas que no obedeciesen, y que mandara a los concejales de Leipzig dar cuentas trimestrales de las limosnas recaudadas.⁶³

Solamente dos semanas más tarde, en otra carta dirigida al emperador, Geizkofler pintaba un cuadro aún más sombrío del estado de la cuestionación de limosna. Geizkofler mencionaba que uno de sus subordinados, Matthias Peugl, dirigía una circular a los lugares de recaudación para pedir cuentas de las donaciones para los soldados heridos y enfermos, incentivadas por el edicto del Consejo Imperial de 1594 correspondiente. Geizkofler consideraba importante resaltar que las órdenes religiosas estaban en contra de esta decisión y muchas veces la saboteaban no colocando las cajas de limosna, o negándose a dar la limosna recaudada en los puntos de entrega. Como evidencia, el tesorero adjuntó a su carta un registro fechado el 27 de julio de 1595, según el cual la ciudad de Augsburgo recibió, hasta la fecha, donaciones por valor de 137 florines, 40 cruzados y 3 denares.⁶⁴ Debido a la gravedad de la situación, Geizkofler solicitó al Emperador efectuar una inspección rigurosa de las órdenes religiosas por parte de los *Kreisobrist*, tanto durante la recaudación de la limosna como en el momento de su entrega a la ciudad. Además, el tesorero insistía en la creación del hospital cuanto antes, para que nadie pudiera llegar a la conclusión errónea de que los fondos recopilados pudieran ser utilizados para fines diferentes.⁶⁵

El asunto de la creación y la financiación del hospital de campaña y las negociaciones en curso con Illanes obligaron otra vez a la Corte a pedir cuentas detalladas de las limosnas entregadas de los lugares de recolección. La ciudad de Leipzig compiló una lista el 26 de julio de 1596 sobre las donaciones recibidas (y su origen) entre el 6 de octubre de 1595 y el 26 de julio de 1596. Según los datos de los consejeros, hasta la fecha de la lista, recaudaron 4.114 florines, 12 cruzados, 6 denares y 1 centavo.⁶⁶ El consejo de la ciudad preparó otra lista con fecha 18 de febrero de 1597. Ésta detallaba que entre esa fecha y el 12 de octubre de 1595, se recibieron pagos de tres lugares, por un valor total de 4.625 florines, 14 cruzados y 4 denares.⁶⁷ Hasta el 3 de septiembre del mismo año, contabilizaron como disponible una suma adicional de 117 florines, 18 cruzados

⁶³ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 199r-200v.

⁶⁴ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 198r.

⁶⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 197r-v.

⁶⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 286r-287r.

⁶⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 276r-v.

y 3 ½ denares, dejando un total de 4.743 florines, 11 cruzados y 8 denares.⁶⁸ El 25 de agosto de 1597, la ciudad de Regensburg informó al Emperador que en las tres cajas de limosna colocadas delante de las tres iglesias evangélicas, se recolectaron un total de 189 florines, 57 cruzados y 1 denar.⁶⁹

No obstante, los documentos arriba citados también hacen evidente que la mayoría de los fondos recaudados ya no estaban disponibles en el momento de rendir cuentas. Del registro de la ciudad de Leipzig, fechado el 18 de febrero de 1597, podemos ver que anteriormente a la creación del documento, Loß había recibido el pago certificado de 4.114 florines.⁷⁰ Es decir, el dinero recolectado hasta el 26 de julio de 1596 ya había sido utilizado para fines diferentes. Según las cuentas del consejo de la ciudad en una carta del 3 de septiembre, del dinero proveniente de limosna solamente un total de 619 florines, 1 cruzado y 2 denares seguían a su disposición.⁷¹ Loß confirmó la misma suma en su carta al Emperador el 18 de septiembre, pero también subrayaba que la suma fue recolectada en diferentes monedas de distinta calidad, y pidió instrucciones para determinar la futura utilización de los fondos.⁷²

El consejo de Frankfurt, en una carta al Emperador, fechada el 27 de agosto de 1597, afirmaba que no disponía ya de ninguna suma de dinero proveniente de las limosnas. Argumentaba que en el otoño anterior y durante los seis meses anteriores, funcionarios del tesorero imperial aportaron este dinero como pago y ordenaron que se emplease para otros fines.⁷³ En una carta dirigida al presidente de la Cámara de la Corte, fechada el 4 de septiembre, Geizkofler incluyó algunos datos más sobre estos fondos. Geizkofler indicó que de la limosna recaudada en Frankfurt, se pagó una parte, según se le ordenó, a Bartholomäus Castelli, uno de los acreedores más importantes de la Corte Imperial, y mandó que el resto se emplease en financiar otros gastos. En su carta mencionaba que había emitido un pago adelantado de 2.500 florines para la causa del hospital de campaña, lo que entregó con un certificado a Cornelius Propst zu Eisgarn. El tesorero también expresaba su esperanza de que el Emperador asignara los fondos equivalentes a un mes de gastos para apoyar una causa de tal merced cristiana.⁷⁴

Los encargados de los asuntos financieros del Imperio no eran los únicos que conocían el mal uso de la limosna recaudada y su utilización para otros fines. El archiduque Maximiliano, mando de las tropas imperiales en

⁶⁸ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 298r-304v.

⁶⁹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 295r-297v.

⁷⁰ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 276r-v.

⁷¹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 298r-304v.

⁷² ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 289r-v.

⁷³ ÖStA AVA FHKA HKA HF RN. 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 290r-v.

⁷⁴ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 269r-v.

1597, informó al emperador Rodolfo II por carta fechada el 23 de julio del mismo año que la Cámara de Corte de Praga ya había empleado los fondos provenientes de limosnas para saldar algunas deudas. Por la misma razón, pidió al Emperador que reembolsasen aquella suma lo más rápido posible; en caso contrario, indicaba el Archiduque, muchos soldados perecerían en las campañas militares y masas de soldados enfermos y heridos amenazarían a Viena y a las otras ciudades con plagas y otras enfermedades.⁷⁵

Es de destacar aquí un procedimiento sumamente particular, del cual la ciudad de Nuremberga, como depositaria de limosnas, informó al Emperador en una carta el 10 de septiembre de 1596. En un edicto del 24 de abril de 1596, los estamentos de la región franca decidieron que los fondos recaudados por decisión del Consejo Imperial en socorro de los soldados enfermos y heridos no pudieran ser utilizados en ninguna otra región, sólo para la curación de sus propios soldados. De esta manera, intentaron cubrir los gastos del administrador del hospital, el barbero y demás personal médico asignados a la unidad negra de caballería de 1.000 soldados,⁷⁶ creada y financiada por la ciudad en 1597 con las limosnas recaudadas localmente. El consejo también llevó un registro detallado y al día de fondos y gastos. Según este documento, entre el 21 de mayo de 1596 y el 6 de abril de 1597, se recogieron un total de 1.294 florines, 4 cruzados y 8 centavos. Aparte de esta suma, según las cuentas del tesorero regional, hasta la fecha del documento, se pagaron un total de 2.373 florines y 21 cruzados; es decir, aparte de los ingresos provenientes de las limosnas, tenían que gastar fondos significantes en la curación y cuidado de los soldados.⁷⁷

Asimismo, tenemos poca información disponible sobre el volumen de las limosnas provenientes del edicto de los estamentos de Austria Inferior. Lo que es cierto es que en 1598 se registró un ingreso de 1.000 florines, provenientes de las cajas de limosna dedicadas en las iglesias a la ayuda a la causa de los hospitales de campaña. Sin embargo, al año siguiente, los estamentos ya estaban en contra de la práctica de tales contribuciones a la curación de los soldados, debido a la malversación de los fondos experimentada previamente.⁷⁸ El consejo estamental de Austria Inferior dedicó, del presupuesto regional y para la misma causa, 1.000 florines anuales entre 1601 y 1604. La respuesta del archiduque Matías detalla la situación de los pagos. El consejo regional siempre ligaba el pago de este componente a algunas condiciones; como respuesta, el hermano menor del Emperador en 1604

⁷⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 274r-v.

⁷⁶ ÖStA KA Zentralstelle Sonderreihe Bestellungen 527/1597.

⁷⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 288r-v.

⁷⁸ Heischmann, 1925, p. 217.; Stangler, 1972, pp. 145-146.

declaraba que a pesar de que la suma de 1.000 florines fue aprobada cada año, hasta aquella fecha no habían recibido ni un centavo.⁷⁹

Como en muchos casos similares, el Emperador también confiaba en el apoyo de los distritos imperiales. En su carta al archiduque Matías, del 30 de enero de 1597, escribió que esperaba el pago en mano al tesorero militar principal en Viena de varios miles de florines de estos estamentos.⁸⁰ El 8 de febrero, el propio tesorero militar informó al Archiduque no haber recibido ni un centavo de los estamentos por este concepto.⁸¹ Dos semanas más tarde, el propio Archiduque pasó la misma información al Emperador y a la Cámara de Praga. Además, solicitó a Rodolfo II investigar la cantidad de fondos recaudados en los distritos imperiales y su uso posterior.⁸² Consecuentemente, si esta fuente de financiación existía, desconocemos sus proporciones y uso.

En la misma carta del 30 de enero de 1597 de Rodolfo, el Emperador también hizo mención del socorro votado por los estamentos húngaros a favor de la creación del hospital militar.⁸³ La decisión de los nobles húngaros era recaudar 10 denares húngaros por cada puerta (familia de sirvientes): «Los que no cuenten con vasallos, que paguen, según la indicación concienzuda de los vicealcaldes, la suma establecida».⁸⁴ Según la carta del Emperador, anteriormente contaba con la posibilidad de no poder elevar la suma total de estas contribuciones.⁸⁵ El tesorero militar informó al Archiduque Matías el 8 de febrero de que no había recibido nada de las contribuciones de los estamentos húngaros.⁸⁶ Dos semanas más tarde, ya informó al Emperador que esperaba 941 florines y 38 ⅓ denares húngaros a título del voto de los estamentos húngaros de la Cámara Húngara, del cual habían recibido un total de 830 florines y 72 ½ denares húngaros hasta la fecha. El tesorero también indicó al Emperador que la Cámara de la Corte de Viena tenía información más detallada sobre estos fondos.⁸⁷ Sin embargo, la Corte de Viena no era capaz de ingresar la totalidad de los impuestos de los estamentos húngaros hasta 1599. Una prueba de la demora en el pago es el artículo 32

⁷⁹ Stangler, 1972, pp. 147-149.

⁸⁰ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 308r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273r.

⁸¹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273v.

⁸² ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 271r-272r.

⁸³ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 308r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF RN. 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273r.

⁸⁴ *Corpus Juris Hungarici*, 1899, pp. 793-795.

⁸⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 308r-v.; ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273r.

⁸⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 273v.

⁸⁷ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 271r-272r.

del Consejo estamental húngaro del mismo año, que decidía sobre el atraso de pago de la limosna.⁸⁸

No contamos con ninguna documentación relacionada con la práctica de la recaudación de fondos provenientes de las otras fuentes propuestas por Illanes (los cobros de la paga de los soldados, las cuotas del botín obtenido, testamentos y las llamadas plazas vacantes). Lo más probable es que estas ideas nunca llegaran a ser puestas en práctica. Un hecho que puede apoyar esta hipótesis es que a pesar de que el borrador del documento de contratación usado por el regimiento de Infantería Ehr Gott incluía la causa de la fundación y la financiación del hospital de campaña, esta iniciativa fue eliminada de la versión final del documento; es decir, nunca pudo haber sido implementada en la práctica.⁸⁹

Por otro lado, la Corte de Viena nombró a Cornelius Propst zu Eisgarn, en vez de Illanes, para la dirección de la futura institución.⁹⁰ En julio de 1597, el archiduque Maximiliano negociaba con el funcionario anteriormente mencionado y con un tal Cornelius Cauler los asuntos de un hospital de campaña, para ser organizado en la próxima campaña militar.⁹¹ Unos días más tarde, Cornelius Propst zu Eisgarn también recibió las instrucciones oficiales acerca de su actividad del principal administrador; según este documento, la persona nombrada por la Corte rendía cuentas a la Cámara de la Corte, era responsable de la contratación y empleo de personal adecuado, de la organización del abastecimiento del hospital y debía dar un parte diario puntual de dichas actividades. Debían llevar un registro con el nombre y apellido de todos los enfermos tratados en la institución, indicando de qué regimiento provenían y levantar inventario de sus bienes y ropa. Los médicos y los enfermeros tenían la obligación de informar los tipos y la gravedad de las heridas y las enfermedades que trataban. El administrador principal del hospital y el personal médico estaban obligados a hacer visita diaria de las tiendas de campaña del hospital, e informar con regularidad a Eisgarn sobre todos los asuntos arriba mencionados.⁹²

A pesar de la reglamentación relativamente estricta, el funcionamiento cotidiano del hospital de campaña estaba lejos de ser adecuado a su función, como resalta una petición de Illanes fechada del 14 de abril de 1598. El documento es, a la vez, una denuncia apasionada de las prácticas reales, y un conjunto de sugerencias de una futura institución similar, pero de mejores prácticas financieras y organizativas. Sin embargo, esta vez, el sacerdote formulaba sus 80 puntos basados en su propia experiencia. Varios de los puntos

⁸⁸ *Corpus Juris Hungarici*, 1899, pp. 866-867.

⁸⁹ ÖStA KA AFA 1603/4/1; Heischmann, 1925, p. 218.; Stangler, 1972, p. 149.

⁹⁰ Stangler, 1972, *passim*.

⁹¹ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 274 r-v.

⁹² ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 278r-279v.

son una acusación de incompetencia en el desempeño de su cargo contra Eisgarn. Eisgarn seleccionaba el personal contratado sin el debido cuidado; de los 12 soldados contratados como sirvientes, tres desertaron poco después de salir de Viena. Los restantes estaban más ocupados en el cuidado de los caballos que en las labores del hospital; así entonces rendían servicios en el hospital, pero maltrataban a los enfermos y no les daban nada de comer. Generalmente estos sirvientes estaban a cargo de los funerales; en estos casos, estos individuos sin ningún escrúpulo robaban el saco, la ropa y todos los bienes de los difuntos. Su avaricia llegó a tal punto que incluso enterraron vivos a algunos soldados. En varias ocasiones también requerían pagos adicionales para los entierros. Similarmente, de los clérigos designados al servicio del hospital de campaña, Eisgarn sólo mantenía dos a su servicio. Uno era un laico de mala vida que pasaba los días en la cocina comiendo y bebiendo, que murió en poco tiempo cuando marchaba de Győr a Viena. Illanes también expresó sus reproches en relación con el otro sacerdote, diciendo que ni entendía como tal persona pudo llegar a ser sacerdote. Eisgarn también contrató a ocho mujeres; siete de ellas se escaparon al poco tiempo. Pero no sólo eran las sirvientas las que dejaron el hospital, sino el procurador, el secretario de Eisgarn, los cocheros, los pajes de caballeriza, tres soldados, el boticario y el asistente del médico. No obstante, nadie fue contratado en su lugar.

Además, según la denuncia, Eisgarn también incumplía con las obligaciones de su cargo. Illanes menciona, por ejemplo, que muchos enfermos y heridos murieron en el asedio de Pápa, ya que el hospital de campaña no fue levantado a tiempo para atenderlos. Los soldados sirvientes arriba mencionados no ejecutaron los enterramientos con el debido cuidado, y así surgieron varias plagas en el campamento, pero Eisgarn no se ocupó del peligro sanitario, a pesar de que varios miembros del personal del hospital también murieron enfermos a causa de las plagas. Siguiendo la lista de acusaciones, Illanes menciona que las 12 tiendas de campaña adquiridas para ser utilizadas en el campo de batalla fueron todas dejadas atrás en Viena. Los demás bienes del hospital también fueron echados a perder: tanto el equipamiento del hospital como la ropa de los enfermos fueron robados, saqueados y tomados como botín. Eisgarn se negaba a transportar el equipamiento a Pozsony por el Danubio, así que la travesía de las tropas de abastecimiento por tierra duró un mes, atravesando terrenos despoblados y bosques.

Según la denuncia, Eisgarn tampoco era muy cuidadoso en el manejo del dinero. En vez de comprar dos o tres carretas –como proponía Illanes–, contrató nueve o doce carretas con sus correspondientes cocheros y cuarenta caballos, representando un gasto exagerado. No obstante, la acusación más

grave de Illanes era que Eisgarn obraba por su propio interés en el cargo; es decir, malversaba los fondos delegados a su cuidado.

Al mismo tiempo, el sacerdote español intentaba subrayar su actividad benéfica en la misma petición. A final es de 1597, Illanes pidió el apoyo de la Santa Sede a través del cardenal Madruzzo para su causa. Gracias a estas conexiones, la Orden de las Minoritas prestó seis hermanas al servicio de su causa, y los franciscanos también le ayudaron con seis clérigos. Además, la Orden de las Hermanas de Juana también contribuyó con 12 personas al cuidado de los soldados heridos y enfermos. La Orden de los Jesuitas, por su parte, ofreció mandar a los campamentos sacerdotes que hablaran húngaro, checo y alemán, para poder consolar a los enfermos en su lengua materna, y, de ser necesario, administrar los sacramentos. Como vimos anteriormente, Eisgarn rechazó los servicios de casi todos estos religiosos. Al mismo tiempo, las doce sirvientas contratadas para el hospital y los demás sirvientes no querían quedarse, ya que Eisgarn casi siempre retenía su sueldo.

Con la petición anteriormente mencionada, Illanes también obtuvo aprobación papal de que todos los bienes muebles dejados atrás por las tropas del Vaticano en el Reino de Hungría después de 1595, pasaran a la propiedad del hospital de campaña.

Finalmente, el Emperador designó Pozsony como sede del hospital de campaña; de esta manera, sólo era necesario mantener cuatro o cinco tiendas de campaña para la asistencia médica en el campo de batalla, desde donde era posible transportar con rapidez a los soldados heridos por tierra o agua. Illanes también negoció con los consejeros de la ciudad, quienes prometieron donar una casa para la causa, y también un espacio vacío donde fuera posible montar más tiendas de campaña. Además, ofrecieron, sin contraprestaciones, paja para la cama de los soldados, heno para la alimentación de los caballos y leña. Pero resultó que los consejeros de Pozsony olvidaron tramitar la ayuda prometida; quizá debido a que el mismo año, los soldados valones también fueron asistidos en el hospital de la ciudad y su estancia financiada con dinero de la comunidad local.⁹³

Aparte de estas observaciones y acciones, Illanes también presentó propuestas para organizar el nuevo hospital, esta vez sólo siguiendo sus propias ideas. Para él, solamente se necesitaba la colaboración de doce sacerdotes y la buena voluntad de los súbditos de la Monarquía de los Habsburgo para crear, en lugar del hospital clausurado, una institución nueva y mejorada. El nuevo hospital requeriría una dirección firme y austera, dejando los asuntos financieros en mano de una persona fiable y preparada. Los

⁹³ ÖStA KA HKRA Prag 1597 No. 9.

bienes necesarios para la fundación y mantenimiento del hospital deberían ser adquiridos con tiempo. Aparte de estos conceptos organizativos, Illanes enumeró otra vez una serie de razones que sustentaban la necesidad de un hospital de campaña.⁹⁴

El consejo de la ciudad de Viena sugería, en una instancia fechada el 3 de marzo de 1598, que la Corte nombrase un director laico y un sacerdote para dirigir el futuro hospital de campaña. El sacerdote se ocuparía del servicio espiritual y de la prestación de los sacramentos, mientras el administrador laico obraría en la dirección de los asuntos de día a día. El consejo también incluía a varias personas en la instancia, a quienes apoyaba para el puesto.⁹⁵ El Emperador aceptó la propuesta y encargó al ayuntamiento de Viena la selección del administrador laico.

Paralelamente, Illanes intentaba lograr apoyo para la creación de un hospital de campaña. En junio de 1598, el archiduque Matías informó a la Cámara de la Corte que el sacerdote español planeaba montar una institución hospitalaria en las afueras de Pozsony, sin esperar ninguna contribución financiera del Emperador. Por ello, el Archiduque mandó a la Cámara de Hungría prestar toda contribución necesaria para la realización de aquellos planes y emprender negociaciones con la ciudad de Pozsony sobre la adquisición de un edificio adecuado.⁹⁶

Lo que sabemos sobre el destino posterior del hospital de campaña es que los estamentos de Austria Inferior, tanto en 1600 como en 1601 votaron financiar su creación. De los planes del consejo regional de 1602 también tenemos información de que estas decisiones no se cumplieron.⁹⁷ El 19 de mayo de 1603, la Cámara de la Corte emitió un comunicado escrito al Consejo de Guerra de la Corte sobre el hospital de campaña, pero desconocemos el resultado de estas órdenes.⁹⁸

En conclusión, podemos afirmar que siguiendo la iniciativa de Illanes y teniendo en cuenta sus propuestas, la Corte intentaba crear un nuevo tipo de institución sanitaria en la primera mitad de la guerra. Esta institución sanitaria sería distinta a los hospitales urbanos y capaz de desempeñar sus funciones en el campo de batalla. No obstante, la lucha del sacerdote español resultó quijotesca, ya que sus planes fueron frustrados por condiciones financieras inadecuadas y omisiones o errores humanos. Por tanto, la Corte se vió obligada a seguir utilizando los hospitales urbanos también para la curación de los soldados.

⁹⁴ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 313r-324v.

⁹⁵ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 340 r-v.

⁹⁶ ÖStA AVA FHKA HKA HF rN 79 Konv. 2. August 1599. Fol.: 338r-v.

⁹⁷ Heischmann, 1925, p. 217-218.; Stangler, 1972, p. 147-148.

⁹⁸ ÖStA AVA FHKA HKA Hoffinanz Ungarn rN. 78. Fol.: 377r-378v.

BIBLIOGRAFÍA

- BAGI, Zoltán Péter: *A császári-királyi mezei hadsereg a tizenöt éves háborúban. Hadszervezet, érdekérvényesítés, reformkísérletek* [El ejército de campaña imperial-real en la Gran Guerra Turca. Organización, representación de intereses, intentos de reforma.]. Ed. Historiaantik Könyvesház, Budapest, 2011.
- BANFI, Florio: Gianfrancesco Aldobrandini magyarországi hadivállalatai [Las empresas de guerra de Gianfrancesco Aldobrandini en Hungría]. *Hadtörténelmi Közlemények* t. 41, 1940, pp. 143–156.
- Corpus Juris Hungarici. Magyar Törvénytar. 1526–1608. évi törvénycikkek* [Corpus Juris Hungarici. Registro de Leyes Húngaras. Artículos de los años 1526-1608.]. Fordították és utalásokkal ellátták: KOLOZSVÁRI Sándor és ÓVÁRI Kelemen. Magyarázó jegyzetekkel kíséri: MÁRKUS Dezső. 2. kötet. Ed. Franklin-Társaság, Budapest, 1899.
- COBERUS, Tobias: *Observationum medicarum castrensiium Hungaricarum decades tres*. Ed. Heinrich Meibom, Helmstadt, 1685.
- CZIGÁNY, István: *Reform vagy kudarc? Kísérletek a magyarországi katonaság beillesztésére a Habsburg Birodalom haderejébe 1600–1700* [¿Reforma o fiasco? Intentos de integración del cuerpo militar de Hungría en las fuerzas armadas del Imperio de los Habsburgo. 1600–1700]. Ed. Balassi, Budapes, 2004.
- DINGES, Martin: Soldatenkörper in der Frühen Neuzeit. Erfahrungen mit einem unzureichenden geschützten, formierten und verletzten Körper in Selbstzeugnissen. In: *Körper-Geschichten*. Hg.: Dülmen, Richard van DÜLMEN. Ed. Fischer-Taschenbuch, Frankfurt am Main, 1996, pp. 71-98.
- FRAKNÓI, Vilmos: *Magyarország egyházi összeköttetései a Szentszékkal. III. kötet. A Mohácsi véstől Magyarországnak a török járom alóli fölszabadításáig 1526-1689* [Las relaciones eclesiásticas de Hungría con la Santa Sede. Tomo III. Desde el desastre de Mohács hasta la liberación de Hungría del yugo otomano. 1526-1689]. Ed. Szent-István-Társulat, Budapest, 1903.
- FRONSPERGER, Leonhard: *Kriegßbuch. Teil 3. Von Schanzen vnnd Befestigungen vmb die Feldtlager auffzuwerffen....*Ed. Feyrabend, Frankfurt am Main, 1596.
- GERSDORF, Hans von: *Feldbuch der Wundarznei. Mit einem Vorwort zum Neudruck von Johannes Steudel*. Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1967.
- HATVANI, Mihály: *Magyar történelmi okmánytar a brüsseli országos levéltárból és a burgundi könyvtárból. III. kötet (1553–1608)* [Registro

- histórico de leyes húngaras del archivo nacional de Bruselas y de la biblioteca de Borgoña. Tomo III. (1553–1608)]. Ed. Magyar Tudományos Akadémia, Pest, 1859.
- HEISCHMANN, Eugen: *Die Anfänge des stehenden Heeres In Österreich*. Ed. Österreichischer Bundesverlag für Unterricht, Wissenschaft und Kunst, Wien, 1925.
- HÉJJA, Pál: *A tábori egészségügy Buda visszafoglalása korában* [Las condiciones sanitarias de los campamentos militares en la época de la liberación de Buda]. Ed. Királyi Magyar Egyetemi Nyomda, Budapest, 1936.
- Istvánffy Miklós *Magyarok dolgairól írt históriája* TÁLLYAI Pál XVII. századi fordításában [Istvánffy Miklós Crónica de las hazañas de los húngaros traducción de Pál Táallyai]. Reprint. Ed. Balassi, Budapest, 2009.
- JANKO, Wilhelm Edler von: *Lazarus Freiherr von Schwendi oberster Fel-dhauptmann und Rath Kaiser Maximilian's II*. Ed. Wilhelm Braumüller, Wien, 1871.
- KLARWILL, Victor: *Fugger-Zeitungen. Ungedruckte Briefe an das Haus aus den Jahren 1568-1605*. Ed. Rikola, Wien–Leipzig–München, 1923.
- LÜNIG, Johann Christian: *Corpus jvris militaris Des Heil. Röm. Reichs...* Leipzig, 1723.
- ORTELIUS, Hyeronimus Augustinus: *Chronologia oder Historische Beschreibung aller Kriegsempörungen und Belagerungen in Ungarn auch in Siebenburgen von 1395*. Nürnberg, 1602. Reprint. Ed. Pytheas, Győr, 2002.
- PÁLFFY, Géza: *A pápai vár felszabadításának négyszáz éves emlékezete 1597–1997* [El aniversario de cuatrocientos años y la memoria de la liberación del castillo de Pápa, 1597–1997]. A bevezető tanulmányt írta és az okmánytárát összeállította PÁLFFY Géza. Szerk. HERMANN István. Ed. Jókai Mór Városi Könyvtár, Pápa, 1997.
- STANGLER, Gottfried: *Die niederösterreichischen Landtage von 1593 bis 1607*. Dissertation zur Erreichung des Doktorgrades an der philosophischen Fakultät der Universität Wien. Wien, 1972.
- STAUFFER, Albrecht: Die Belagerung von Kanizsa durch die christlichen Truppen im Jahre 1601. *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung VII. Band*, 1886, pp. 265-313.
- SUDÁR, Balázs: Kanizsa 1601. évi ostroma török szemmel [El asedio de Kanizsa de 1601 desde una perspectiva otomana]. *Hadtörténelmi Közlemények* t. 118 v. 4, 2006, pp. 1025-1058.
- TAKÁTS, László–SZEMKEŐ, Endre–VAMOS, László: Magyarországi tábori kórház szervezési és működési elve 1692-ben [Los principios de organización y de funcionamiento de un hospital de campaña húngara en 1692].

Orvostörténeti Közlemények/ Communcationes de Historia Artis Medicine t. 82, 1977, pp. 51-63.

TÓTH, Sándor László: *A mezőkeresztesi csata és a tizenöt éves háború* [La batalla de Mezőkeresztes y la Gran Guerra Turca]. Ed. Belvedere, Szeged, 2000.

WÖLFINGER, Ildikó: Az 1594-es birodalmi gyűlés határozatai a magyar háborút illetően [Las resoluciones de la Asamblea Imperial de 1594 en relación con la guerra húngara]. *Documenta Historica* t. 15. Ed. JATE Press, Szeged, 1994.

Recibido: 30/11/2017

Aceptado: 12/12/2018